

EL PORVENIR DEL OBRERO

PERIODICO
QUINCEAL

NUMERO SUELTO
10 Centimos

Redacción y Administración: CALLE DE ALCALA ZAMORA, NUM. 1

EN HORAS DE DOLOR

Semana trágica. El luto ha extendido su velo sobre los hogares de centenares de trabajadores. Media docena de poblaciones laboriosas han quedado bajo el reino del terror. A las fatídicas imágenes de los dieciséis muertos, víctimas de una bárbara furia, hay que agregar el número incontable de heridos, que en frías salas de hospital luchan entre la vida y la muerte.

La angustiada ansiedad de los familiares se vé aumentada con la mortal incertidumbre del querido preso, la estela de víctimas que la justicia de los hombres, al aplicarse, exige.

No se ignora de la forma en que se trata, en régimen republicano, a los presos. Los mismos inquisidores, no se verían enpequeñecidos, contemplándose en el espejo de los verdugos actuales. Con pruebas en la mano, con imágenes vivas, se ha demostrado la refinada crueldad, el sadismo perverso, con que los encargados del Orden Público han roto cráneos, destrozado pechos, desgarrado carnes, en el cuerpo de los obreros caídos en sus manos, en momentos de lucha para mejorar su existencia; para protestar de una injusticia e incluso sin haber hecho nada. Y todo esto, con la más monstruosa frialdad, e indiferencia, con la más desnaturalizada satisfacción de la opinión burguesa y política.

La Prensa que tendría que ser, una instigación constante al individuo y a la colectividad en pro de una continua superación; que tendría que vulgarizar, hacer lo más adaptable posible toda clase de adelantos, científicos, artísticos, sociólogos, etc.; la Prensa en fin, salvo la específicamente Proletaria, en lugar de recoger todas las palpitaciones de la Vida humana que surgen a diario al compás de la lucha por la existencia, es hoy portavoz e inductor del crimen, falsea las verdades,

dice lo que no debería decir y se calla lo que no debería callarse; es tan terriblemente parcial, que descubre hasta la mayor saciedad la fuente impulsora de la mano que escribe: el culto al dinero, la corvatura dorsal hacia el sol que más calienta.

A pasos agigantados, crece la ola de horror; la sangre vertida por los servidores del O. P. vá formando un impetuoso torrente que amenaza devastarlo todo. Trágicamente se van sembrando vientos, precursores de violentas tempestades. La preciosa sangre de 200 víctimas, indefensos obreros, cuya ejecución ha exigido hasta hoy, el sostén del nuevo régimen, vá creando una santa indignación, que ahogará a los oportunistas que, por sorpresa y engaño popular, se apoderaron del Poder.

A nadie escapará que el fascismo se vá adueñando de este desgraciado país. Tras vestidores, futuros dictadores algo perplejos aguardan. Perplejos, pensando en lo poco que les quedará por hacer, si se les deja llegar a su turno.

La Religión presiona y se acentúa hasta el extremo de impedir pequeñas expansiones: contravertir sus prácticas religiosas oficialmente; se van implantando, con toda autoridad, las fiestas a santos y santas consagradas. ¿Que queda de vuestro laicismo?

Y frente a todo y a todos, avanza impetuosa la corriente revolucionaria. Experiencias pasadas, anhelos, inquietudes, miles de esfuerzos de todos los idealistas que sucumbieron en su lucha contra la Tiranía, el odio a nuestras instituciones, injusticias y atropellos, cada nueva víctima que inmola a Malock, fecundan la misma y, un acendrado amor a una realidad societaria mejor constituida la justifican.

DE ACTUALIDAD

Estamos en momentos de prueba, para los hombres amantes de la Libertad.

Palabra con la que tan han comerciado y comercian toda esa gama de políticos, hombres sin conciencia y sin escrúpulos, que no tuvieron inconveniente en prometer el oro y el moro al pueblo productor, antes de la proclamación de la República, y después, ametrallarnos como si fuéramos un rebaño de borregos.

En estos momentos revolucionarios, que estamos atravesando, hay que aprovecharlos para dar el golpe definitivo a la sociedad capitalista, la que se declara impotente para solucionar, lo que ya de sí no se puede solucionar con el presente régimen.

Vivimos en una sociedad putrefacta que protege al ladrón y encarcela al hombre honrado y trabajador. Sociedad que descansa en cimientos

alsos y que ha recurrido al último puntal que le queda; la democracia en todas las canallescas instituciones armadas, para sostenerse y ahogar los gritos de rebelión del Pueblo hambriento y falto de justicia.

Lo único que ha hecho el cambio de régimen, con sus leyes de excepción y los continuos atropellos y represiones al pueblo que trabaja y sufre, es darle más impulso a la Revolución y precipitar la bancarrota del Capitalismo.

La misión en estos momentos de la C. N. T., como único baluarte de proletariado escarnecido y villpenado, es responder con la Revolución Social para terminar con la explotación del hombre para el hombre e implantar la sociedad igualitaria que tiene por base el comunismo libertario, Sociedad del libre acuerdo y del respeto mutuo entre todos los seres de la Tierra.

Aurelio DOMINGUEZ

A NUESTROS LECTORES

Tal como os anunciamos en el último N.º, podemos asegurar, salvo causa mayor, que en el próximo de fin de mes, saldremos con tamaño aumentado.

EL PORVENIR DEL OBRERO se verá mejorado de la forma bastante precaria que de la Imprenta salía. Al ampliar el fondo y forma del contenido del éste veterano paladín isleño, y la satisfacción de poder ayudar de una manera más eficaz la causa de los oprimidos y contra todos los opesores, que es la nuestra, nos rescampa del extraordinario trabajo que ello nos reportará.

¡Todo por el Ideal!

EL GRUPO EDITOR

La Patria...

Es el suelo en que has nacido. Nada de continentes. = La Patria, es la nación política, donde vinistes al mundo. — ¡Que habitaciones, que calles ni que ocho cuartos! Es, el país en donde desde tu nacimiento estas ligado por infinidad de intereses materiales y espirituales y los que conviene defender hasta la muerte. — ¿Que nunca has tenido ni cinco? ¿Que tus más íntimas amistades son extranjeras? La Patria, es pues, el suelo que te ha visto crecer, la bella afinidad que resulta del lenguaje común. — ¡Como! Que el suelo le es indiferente por ingrato, que has crecido un poco en todos los sitios, que has visto toda clase de diferencias, ambiciones, odios, luchas y víctimas entre los que hablan un mismo lenguaje... ¡aguarda! La Patria es... pero no ¡te lo diré mañana!

Arco-IRIS

DEL MOMENTO INTERNACIONAL

La China, ¿se militarizará?

Artículo preparado especialmente por el Servicio de Prensa de la C. I. A. (Comisión Internacional Antimilitarista)

El eminente periodista Upton Cross, que ha estudiado la situación de Oriente, constató hace unos cinco años, que había en China 1.500.000 soldados, de los cuales 300.000 bien ejercitados, bien equipados, bien provistos de los medios de guerra modernos y a punto de medirse de igual a igual con las tropas occidentales.

La muerte del instructor alemán, Bauer, puede haber hecho disminuir, en China, la influencia del espíritu militarista alemán. Más, otra influencia persiste y aumenta: la del militarismo japonés. A anotar: los medios empleados allí para la formación del soldado son, todos, copia del japonés. Esto quiere decir que la educación militar en China, prosigue y aumenta.

Hay quienes hacen remarcar, que en el viejo Imperio Celeste no se ha conocido jamás el servicio militar obligatorio, y que, aun una armada de un millón de chinos por ejemplo, es poca cosa, si se tiene en cuenta que la población total se cifra en centenares de millones. Pues el hecho de la existencia de una tan pequeña armada moderna, no puede cambiar la mentalidad de ese pueblo tan inmenso. ¿No ha sido—dicen—el mismo representante de la China en la Sociedad de Naciones, quien a propuesto que todos los Estados que se reúnen en esa institución aboliesen el servicio militar obligatorio? Esta última remarcación es justa. La Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad, con un desmesurado entusiasmo, incluso a enviado una delegación cerca de ese diputado chino para agradecerle su proposición humanitaria. Más, ¡hay! parece que estas señoras no se han enterado que, el delegado en cuestión, había continuado su discurso diciendo... que si los otros Estados no abolían esta conscripción, la China se vería obligada finalmente a introducirla en Extremo-Oriente. Es la última declaración... no ha sido lanzada por azar. Era todo lo que queráis, menos una amenaza platónica. Según nos informa la Prensa, una Comisión de Estudios, compuesta de delegados chinos viaja actualmente por Europa, para estudiar, en países diferentes, el sistema de conscripción en vigor.

Este año se ha señalado la llegada de esta Comisión en Suiza, para recoger informaciones sobre el siste-

ma militar. Puede ser que dentro de algunos años, se introducirá en China un sistema análogo de milicia pseudodemocrática, y «unicamente instituida y organizada en vistas a la defensa nacional.»

Quizá así, se llegará a contentar a todos los que, allí, se interesan por las viejas concepciones de Mi-Tseu—quien en ciertas circunstancias admite el derecho a defenderse—y a secular la tradición democrática china, pero en realidad no habrá otra cosa que aprisionarla más aún, dentro las mallas del militarismo cuyo espíritu no ha envenenado menos el alma del pueblo suizo que la de las otras naciones, que desde Napoleón, han introducido el servicio militar obligatorio.

Para comprender toda la gravedad de la situación se realizan estos preparativos, para la militarización de China, coincidiendo, ¡oh ironía! con la preparación de la Conferencia del Desarme de la S. N.; ello no es más que uno de los síntomas de un cambio de mentalidad en Extremo-Oriente y cambio que se produce con una rapidez inquietante. Uno de los pocos europeos que, desde largo tiempo, ha comprendido lo que pasa allí abajo, es Andrés Dubosq, que últimamente en su libro «La China y el Pacífico», ha llamado la atención sobre el hecho de que dentro el viejo Imperio Celeste, el nacionalismo toma hoy un carácter cada vez más agresivo e intoxicado de xenofobia. Ferrero, el historiador italiano bien conocido, ha constatado que la aspiración a la independencia en Asia, «está reforzada hoy por el odio y desprecio de la civilización europea, la que parece decrecer con el tiempo y a medida que los pueblos asiáticos aprenden a servir de ciertas máquinas y doctrinas occidentales.» Al mismo tiempo, después de la revolución de 1911 la idea de Patria, tomada en sentido occidental, que era desconocida hasta aquel entonces en Extremo Oriente, es inculcada a los Chinos desde su más tierna infancia.

En el «Manual de las Escuelas pri-

marias y superiores» se lee que cada hombre tiene el deber «de proteger su país; debe ser leal y fiel. En estos últimos años, nuestro país ha sido ultrajado por el extranjero, amenuado y gravemente, y los motivos de rencor no nos faltan... Que los nuestros vivan sobre aviso... Durante el tiempo que vivimos separados del mundo, los soldados no eran necesarios más que para suprimir rebeliones interiores, ahora, con las relaciones internacionales, se necesita más para impedir que el país no sea insultado», (publicado por L. Wiegner, en el Moralismo oficial, editado en China en 1921).

Los imperialistas occidentales tienen la costumbre de consolarse de eventuales peligros militares venidos de China, constatóndolo que este inmenso país está dividido por luchas intestinas. Olvidan, lo que el representante de la China, en la S. D. N. declaró en 1926, o sea que, en su país, en materia de política extranjera, todos no hacían, como se acostumbra decir, más que uno. M. Dubosq explica incluso, que un día, a Pekín, un alto funcionario chino le dijo: «Nuestras querrelas intestinas tienen al menos de bueno, que entretienen en casa el espíritu de guerra y nos preparan un ejército».

La tendencia hacia la militarización de la China, ha arraigado pues en la historia del Extremo-Oriente. Y la mentalidad del pueblo en cuestión se prepara cada día más en aceptarla. Como ya se sabe, el Capital que vive del armamento, se esfuerza siempre para comprar los miembros de gobiernos y parlamentos, los expertos militares, etc., de los países de donde espera sacar ganancias formidables. Como se sabe también la corrupción ha penetrado en este punto de vista, en varios países occidentales, recuérdese simplemente el negocio Shearer! Falta pues esperar a que los interesados compran, en China, la colaboración secreta de algunos militares y políticos que se vendan para favorecer la militarización de este gran país. Sus esperanzas de éxito, son tanto más

grandes ya que desde la titulada guerra civil, se ha constatado que en China, los leaders políticos y los generales son fácilmente comprables.

Esta militarización se hará por descontado muy fácilmente, pues hoy se está desarrollando, alrededor del Océano Pacífico, un nacionalismo mórbido que no solo es un nacionalismo político, basado en primer lugar sobre motivos económicos, tales como los conocemos en Occidente, sino que se trata de un nacionalismo racista que se ha desarrollado en reacción contra el orgullo y la mofa de los blancos. Nadie desconoce que los Estados Unidos han cerrado su país a los amarillos, en particular a los Japoneses. La misma medida ha sido tomada por la Nueva Zelanda y Australia. Los Japoneses que por causas económicas están obligados a emigrar, se dirigen ahora hacia Méjico y la América del Sud. Pero, en este último continente, empiezan también a encontrar barreras que los rechazan. Este rechazamiento político-económico empuja a los Japoneses a recoger sobre ellos mismos, lo que produce en ellos una tensión física increíble que amenaza a pasos agigantados explotar como una bomba.

Ya durante la guerra mundial, he llamado la atención respecto a este peligro que no ha cesado de aumentar hasta el presente y contando con la posibilidad de que el Japón tome la dirección de un gran movimiento pan-asiático, en el cual sería movilizada contra los blancos la China entera. Se objetó que la China era tratada por el Japón de una manera tal que no sería muy probable que se aliase con su marillo enemigo. Mas se ha olvidado que en la inmensidad del Extremo Oriente, esta oposición entre el Japón y la China no debía ser mirada a fin de cuentas de otra manera que como una lucha intestina que se terminaría inmediatamente desde que un interés común de raza se sobrepusiese por encima de todo.

Es por esto que M. Dubosq entreve seriamente la posibilidad de que el Japón se ponga a la cabeza de un movimiento de todas las razas amarillas.

Aunque conservador M. Dubosq dá incluso, a los gobiernos occidentales, el consejo de hacer largas concesiones al nacionalismo, no sola-

mente de la China y el Japón sino también de los pueblos de color. Indochina e Indonesia. Si no se intervine a tiempo para despejar el nacionalismo racista de los pueblos orientales fatigados por tantas ofensas de la cristianidad, el peligro de una guerra mundial no se podrá evitar.

En Oriente, resulta todavía más imposible que en Occidente, explicarse, como querían Proudhon y Mara, las causas de la guerra únicamente por motivos económicos. M. Duboseq constata que, incluso en los Estados Unidos, se está a punto de formar, en reacción contra el desfile amarillo en América y bajo el nombre del Eugénismo, un exacerbado racismo anglo-sajón que no puede más que ofender a los pueblos de color. Este sentimiento vá en aumento con el hecho de que, en América, los negros llegan a constituir una potencia real económica, social y civilizadora, y que los negros, otra vez reducidos dentro los Estados del Sud están, por causas económicas, obligados a penetrar más y más en los Estados del Norte. Ese racismo blanco despierta inevitablemente en los negros un racismo negro. Desde algunos años, se ha podido constatar una tendencia en los negros de América y de África, de unión contra sus opresores europeos y americanos. Si un gran conflicto estallase entre el Oriente y Occidente, es seguro que los negros estarían al lado de los amarillos.

Al mismo tiempo, se ha podido constatar que una de las dificultades entre las Indias, luchando por su libertad política y social, y el imperialismo británico, residía en la cuestión de saber quien controlará los asuntos financieros, diplomáticos y militares de las Indias. Es decir, que si las Indias logran alcanzar su objetivo, no renunciarán solo al militarismo de los blancos, sino que introducirán el suyo propio. En 1928 y 1929, en mi correspondencia con Gandhi, le llamé la atención sobre el hecho que el plan Nehru contenía toda una legislación para un Estado indio, establecida con concepciones políticas occidentales, que tendría un ejército, una potencia naval y una flota aérea moderna y añadí que las Indias no tenían intención de renunciar a toda guerra.

* * *

De todos estos hechos, se deduce

que son los antimilitaristas revolucionarios, más aún que los imperialistas claravidentes, los que tienen que hacer todo lo posible para romper con los prejuicios de la raza blanca y para prevenir por todos los medios una guerra mundial de razas que no tendría más que grandes consecuencias desastrosas para todas las poblaciones del Globo.

Los antimilitaristas revolucionarios blancos deben oponerse, en primer término, al imperialismo de su propio gobierno, como también a los falsos sentimientos de superioridad arraigados en el corazón de los proletarios occidentales y frente a los pueblos de color. Deben poner en guardia a todos los revolucionarios sea cualquiera la raza a que pertenezcan, para que no caigan en el error de concebir que su raza es superior a otra, y deben buscar la forma de convencerlos de que los oprimidos de todo color tienen que oponerse primero a su propio gobierno y que no se deben dejar seducir por el fanático nacionalismo, preconizado en todos los sitios, en Asia y en África, por las burguesías en formación, y empleado por dicho burguesías como un medio de dominación y de explotación frente a sus hermanos de sangre.

En una palabra, la lucha contra el imperialismo, la opresión, la explotación y la guerra no puede hacerse hoy, sin basarla en motivos universalmente humanos y sin que abrace todo el globo según la declaración de principios del B. I. A., aceptada en la Haya, 1921.

Barthélemy de LIGT

P. D.— Este artículo estaba escrito cuando se produjeron los acontecimientos chino-japoneses de septiembre pasado. Aun en el caso de resultar una guerra a consecuencia del conflicto de la Mandchuria, ello no modificaría en nada, las teorías aquí expuestas.

Rompiendo el pacto de la S. N. y el pacto Kellog, el Japón ha simplemente seguido el ejemplo de los grandes imperios blancos, que cada vez que convenga a sus intereses, han violado tratados y fronteras reconocidas por ellos mismos. En reacción contra esta actitud del Japón, gran parte de intelectuales chinos, que dirigen cada día más intensamente la suerte de su inmenso pueblo, han exigido imperiosamente que se tomasen medidas de guerra modernas, y, más que nunca, han insistido en la introducción del servicio militar obligatorio en China. Ello demuestra que la intervención del Japón Mandchuria viene a favo-

recer de una manera fatal la militarización de la China. Incluso si una guerra chino-japonesa esclatara y si la oposición entre estos dos poderes orientales pareciera completa e invencible, no tenía más que un espejismo a la suma, comparada a la oposición de razas que se prepara hoy y de significación secundaria. Pocos años hace que, en Europa, Italia y Alemania eran buenas aliadas, cayendo después en enemigos fanáticos, hoy están reanudando su antigua amistad.

Bajo un punto de vista mundial, se puede esperar que las relaciones de la China y el Japón una evolución análoga: si interesase más importantes lo exigiesen, estas enemigas de hoy pueden muy fácilmente convertirse mañana en fieles aliadas. Con todo derecho «De Social-Democratas» d'Amsterdam ha constatado que lo más grave, en el actual conflicto chino-japonés, es el hecho que en este caso particular y por primera vez en la historia moderna, un poder oriental se muestra dispuesto a oponerse abiertamente y con obstinada tozudez a la voluntad de los representantes de casi toda la raza blanca.

B. d. L.

Traducido del Francés por

J. XENA

INSISTIENDO

Ya en otra ocasión, hemos cogido nuestra tosca pluma, con el propósito decidido de exponer y propagar nuestros principios humanistas.

Nos referimos esta vez, al crimen de lesa humanidad que se comete en nuestra isla, a raíz de las formidables obras militares que se llevan a cabo desde tiempo de la Dictadura y para las que el cambio de régimen, no ha sido óbice para que se abandonaran y dedicaran estos millones de pesetas en obras de provecho colectivo.

Claro que al propugnar por estas grandes verdades nos encontramos enfrente de los mismos trabajadores, que solo han visto su salvación momentánea en la construcción de las fortificaciones de nuestra isla, presagio de grandes matanzas y de las que sin duda seremos víctimas.

A pesar de este ambiente hostil que encontramos en los medios obreros, y que motiva su inconciencia, no nos cansaremos de afirmar muy alto nuestro completo repudio

hacia monstruosidades de esta naturaleza. Insistiremos con tesón en nuestra árdua tarea, contraria a que se cometa, en nuestra pequeña isla, tamaño atropello contra los verdaderos sentimientos humanistas.

Con nuestras campañas contra estas obras militares, poniendo toda nuestra fé y entusiasmo para que cesen, no nos guía el afán o el capricho de dejar en la miseria a cientos de trabajadores, hermanos nuestros allí empleados; no creemos que se ponga en duda esta absurda intención. Pero ante perspectivas tan lúgubres, que cabe esperar como resultado de estos bélicos preparativos guerreros, llamamos a las puertas de los corazones y les instigamos para que se unan a nuestro clamor de protesta encaminada a suprimir unos trabajos que además de estériles han de ser motivo de infinidad de horrores que traen en sí todas las luchas guerreras.

Sabemos de sobras que en dichas obras, muchos trabajadores han encontrado una colocación, que les había negado esta mal organizada Sociedad en que vivimos, y, contando con esto, nuestra tesis ha de ir encaminada a suplantar estos trabajos mortíferos por otros más humanos y de mayor utilidad para nuestra isla. No hemos de consentir que queden sin trabajo unos 600 obreros empleados en estas faenas y nuestra tesonera campaña ha de interesar a las autoridades, para que este presupuesto que actualmente se gasta en artefactos de destrucción pasen a obras públicas, fomento de agricultura, abastecimientos de aguas, y a fomentar la cultura intelectual, cuando todo ello se halla en completo abandono en nuestra isla.

Pero hay que tener en cuenta, que para ello hace falta tenacidad y constancia por parte del alma popular, en pedir estas grandes cosas a las autoridades, a aquellos que en pretéritos tiempos, se declaraban enemigos irreconciliables a toda tragedia guerrera, pero que hoy, encumbrados en el poder y revestidos de autoridad, encuentran natural y lógico que la «República de trabajadores» se militarize hasta los dientes, manteniendo un ejército bien disciplinado y dispuesto a batirse cualquier día quizás no muy lejano.

Para terminar, diremos que después de haber lanzado nuestros primeros destellos de luz que sin duda iluminarán las conciencias de la clase trabajadora y harán vibrar humanos corazones, esperamos que la organización obrera menorquina tomará cartas en el asunto y se sumará a nuestro modesto llamamiento.

M. Sintés.

La jornada de trabajo

Si no se fuera tan cobarde, si no se tuviera tan infiltrado el espíritu de sumisión, veneno que os inculcaron los curas, si no fuérais de pasta de esclavo, ¿cómo es posible que os resignárais a trabajar la enorme jornada de ocho, nueve y diez horas?

Los mismos gobernantes, lacayos sumisos de vuestros explotadores, os dan lecciones de rebeldía, os dan la pauta de como habéis de trabajar os enseñan con su ejemplo, la jornada máxima de trabajo.

Si los trabajadores en vez de pasar las horas, que la infame explotación les deja libres, en tabernas, bares, cafés, bailes, cines y prostíbulos prostituyéndose, degenerando y envenenando su salud, asistieran a los Sindicatos, a las Escuelas y Bibliotecas, se activaría su raciocinio, pensarían en cosas serias, estudiarían y en vez de ocuparse en diversiones, frivolidades y gansadas, se ocuparían de sus problemas, de la actitud y de las artimañas de sus explotadores, de las infamias y latrocinios de los gobernantes, todos iguales, todos enemigos del pueblo, llámense Jaimistas, cristeros, monárquicos, republicanos, socialistas o comunistas de Estado, como habrías comprobado, si os ocupárais de vuestras cosas, como tenéis obligación.

En la Monarquía, la burocracia no cumplía con su deber, ningún empleado era asiduo en la oficina. Iban cuando querían, a la hora que se les antojaba, el día que les parecía, y el público que acudía a los negociados no podía despachar sus asuntos ni en días ni en meses. Había empleado que no iba ni a cobrar. Un ordenanza le llevaba la nómina a su casa.

Advino la Dictadura y Primo puso en algún orden aquello. Les obligó a asistir a la oficina y les asignó la jornada máxima de seis horas diarias.

Fijaos. Jornada máxima de seis horas.

Todos convendréis conmigo en que la labor de oficina no cansa, no debilita, no gasta al hombre con la intensidad de la fábrica, de la mina, y del transporte.

Luego si el dictador dispone que los de oficina tienen bastante con seis horas, ¿porqué no las han de trabajar los obreros? ¿No son todos iguales, no son ciudadanos, no son españoles?

Y cuando se llega a mencionar si-

Comparanzas

Buscando estaba ciertas analogías que descubriesen con claridad la absurdidad y decadencia del presente régimen societario, cuando he oído tu voz, tu fanfarrona voz, y, te he conocido ¡oh perro! Has llegado a punto de encauzar mis pensamientos.

Contemplándote, en la estrecha guarida que tu amo te destina y viendo como te postras delante del hueso que te han abandonado, pienso que eres un esclavo voluntario. Cobarde, entre los cobardes, no ensayas nunca un gesto vindicativo que arrancándote del cuartel, en donde te se ofuzcan cada vez más tus instintos, te devolviera tu dignidad, tu libertad. En el más pequeño de tus gestos se adivina al soplón al vendido. Ta hundes en el polvo de la sumisión, de la servidumbre, lamiendo la mano del amo que te pega unas diez y cien veces. Tus poros destilan y hueles a esclavitud. para alcanzar el favor de tu amo ladras y ensucias con tu baba las vestiduras del libre transeunte: no obstante, todo tu valor se esfuma y retrocedes con el rabo entre las piernas, si ves un palo entre las manos del que quisieras fuera tu víctima. Tus intereses desaparecen delante los de tu amo. Víctima o victimario siempre obras por encargo. Tu es-

quiera la jornada de seis, de cuatro horas, hay obreros tan serviles que dicen que es una jornada corta, que que es muy poca faena, sin pensar en los miles de obreros que están en paro forzoso y en los millones de zánganos que viven sin trabajar y comen con holgura.

Viene la República, y los padres de la patria, de por si se doblan el sueldo y se asignan la jornada máxima de cuatro horas, dándonos la razón a los que como yo, pugnamos por tal reducción de jornada de trabajo e incluso con una semana más racional que la presente. Han organizado la República, pero para ellos solos.

¿Con que razón y con que derecho hacen que sus sayones ametrallen a los obreros que piden pan y algunas mejoras cuando ellos establecen el sistema del mínimo trabajo del me-

nor esfuerzo? ¿Es que esta República, la segunda, nos retrotrae el periodo medioeval, al periodo de las castas? ¿Es que los obreros son inferiores a los diputados? ¿Donde está la tan cacareada Igualdad?

Y fijaos en que los diputados, vuestros mandatarios, vuestros criados, no os han pedido permiso para establecer la jornada que a ellos les ha convenido, pero que os impiden de las indeseadas instituciones asesinas, el que vosotros reclaméis a vuestros explotadores mejoras y mejor remuneración.

Hay que pensar en tomar lo que se nos niega. Y aún más; hay que tomar no mejoras, sino la tierra, la fábrica, la mina, etc., porque todo es fruto de nuestro esfuerzo.

Cuando te se imagina, luchando a dentelladas y zarpazos, con toda la fuerza y astucia, aislada y colectivamente, en la lucha por la existencia. Cuando sin pensar en lo factible de la empresa, embistes a enemigos superiores, en defensa de tus pequeñuelos; cuando por encima de los cadáveres de tus compañeros, saltas todo nervio, valor y acometividad contra el enemigo común, y presa codiciada que garantizará tu existencia, y cuando te resistes, a través de los siglos, a la menor condescendencia que pudiera quitarte un adarme de libertad... no puedo menos que pronunciar con la mayor emoción: ¡Salud a tí, oh Lobo!

J. XENA

Floreccillas

PARA QUIEN CORRESPONDA

Diferentes veces nos hemos sentido tentados de poner a la vindicta pública el proceder del Guard. Municipal, Nicolás Petrus, en el desempeño de sus funciones.

Se ve que como novel en el cargo que ocupa, se le ha subido la autocracia en la cabeza y por un ¡quítame allá esas pajas! amenaza con la cárcel, cuando no hace trabajar el garrote.

El domingo próximo pasado, volvió a demostrar su aficción. Por cierto que su proceder fué coreado con una pita formidable, que puso de manifiesto las enormes simpatías a que la policía local se ha hecho acreedora.

No creemos que el cantar una canción por la calle, sin insultar a nadie, sea materia bastante delictiva, para zarandear a un joven como a un pelele, ni aplicarle un garrotazo a la cabeza aunque ese joven hubiese contestado al atropello de una forma algo enérgica, en uso de un perfecto derecho de defensa.

Si la policía quiere cumplir con su obligación, creemos que podría dedicar su celo a otras cosas más beneficiosas para el vecindario. Por ejemplo... ¿no se les ha ocurrido alguna vez, pasearse por la Calle de Mahón y aspirar el delicioso perfume que exhala un gallinero, palomar y conejero toda en una pieza, que separada de la vía pública por una pared de dos metros de altura existe en un solar de la citada calle? ¿no se han fijado nunca? Pues vayan por allí, convénzanse y dejen en paz a los que quieren manifestar su buen humor cantando. ¿Es que se querrá prohibir también el derecho a cantar?

¡Sería el colmo!... Al menos eso no constituye, como aquello, atentado a la salud pública.

Creemos que esta ligera indicación bastará para poner coto a estas anomalías.

Si no es así, volveremos a la carga.

LUCIFER

Aquellos hombres que gritan muy alto su Honor, como aquellas mujeres, que proclaman, constantemente su Virginidad, es porque los han perdido o tienen un deseo loco de perderlo... y en ese caso, proclamarlos, es la mejor manera de ofrecerlos.

VARGAS VILA.

Acracio PROGRESO.

Imp de F. Truyol Bastión 55-Mahón